

32/2015

03 de junio de 2015

Federico Aznar Fernández-Montesinos

LA VIOLENCIA Y EL SER HUMANO

[Visitar la WEB](#)

[Recibir BOLETÍN ELECTRÓNICO](#)

## LA VIOLENCIA Y EL SER HUMANO

### Resumen:

Fuerza, violencia y vida se integran en el ser humano cuya interacción con el medio natural resulta conflictiva. Esta complejidad se acrecienta en el ámbito social toda vez que en él, la violencia es una forma de relación natural porque es útil y precisamente por eso se encuentra prohibida. No obstante, la violencia entre grupos no es un fenómeno habitual en la naturaleza.

En el pináculo de la violencia, la guerra es un hecho humano y como tal afectado por elementos psicológicos; y lo humano no es pura racionalidad. En este sentido no es un acto ni ético, ni justo, ni económico... ni siquiera militar. Es un acto político, de gestión de poder, de modo que cualquier análisis que se realice sin tener en cuenta este hecho, esto es, referido sólo a uno de los planos de análisis, es incompleto.

¿Desaparecerá la guerra de nuestro mundo? Probablemente no, porque tienen un sentido que no es la violencia con la que se lleva a cabo sino el discurso político a la que esta sirve. La violencia es un mero instrumento.

### Abstract:

*Power, violence and life are integrated into the human being whose interaction with the environment is contentious. This complexity is increased in the social field since, violence is a form of natural relationship because it is useful and this is why it is prohibited. However, violence between groups is not a natural common phenomenon.*

*At the pinnacle of violence, war is a human fact and as such affected by psychological elements; and the human is not pure rationality. In this sense war is not an ethical act, or just and economic..., even military. Is a political act, the balance of power, so that any analysis to be performed regardless of this fact, it is referred to only one of the facts of analysis, and so it is incomplete.*

*¿Will war disappear from our world? Probably not, because it have a sense that it is not the violence with which it is carried out but the political discourse to which it serves. Violence is a mere instrument.*

### Palabras clave:

Violencia, Ser Humano, Guerra, Política, Civilización, Conflicto.

### Keywords:

Violence, Human Being, War, Politics, Civilization, Conflict.

## INTRODUCCIÓN

Conflicto, cambio y mutación son parámetros intensamente unidos con una notable incidencia en la psicología humana. Dahrendorf sostiene que *“los grandes cambios van unidos y quizá precedidos de un cambio de mentalidades”*<sup>1</sup> mientras Tucídides constata que la guerra *“suprime las facilidades de la vida cotidiana, es un maestro con manera violenta y moldea, de acuerdo con la situación, las pasiones de la mayoría.”*<sup>2</sup>

La Ilíada proporciona múltiples imágenes, difícilmente comprensibles fuera del marco físico e histórico en que se produjeron (por ejemplo, en un televisor, donde el espectador permanece al margen del escenario histórico, cultural y psicológico) de violencia irrestricta, como la de un Héctor muerto y arrastrado ante su familia por el carro de un Aquiles victorioso.

Durban y Bowlby apuntan a que *“la guerra es producto de la agresividad transformada de los individuos.”*<sup>3</sup> Nietzsche, como Fanon después, va más lejos y considera saludable la exteriorización de la violencia, en la medida en que pertenece a la cultura y se encuentra contenida por ideas modernas.<sup>4</sup>

Es más, apunta en alguna de sus obras a que *“la guerra es tan necesaria para el Estado como la esclavitud lo es para la sociedad”*<sup>5</sup>, pues para que *“exista un subsuelo ancho, profundo y fértil para un desarrollo artístico, la enorme mayoría tiene que ser sometida, como esclavos, al servicio de una minoría”*, llegando a afirmar *“¡debéis amar la paz como medio para nuevas guerras y la paz más corta que largaj”*<sup>6</sup>

Con el término psicología se pretende establecer una diferenciación con la moral entendida como ética al tiempo que se la incluye la naturaleza física del hombre como un elemento más. La guerra analizada como una dialéctica de voluntades hostiles, muestra de partida la importancia del componente psicológico, en un doble plano, el propio y el del enemigo. Napoleón<sup>7</sup> decía que *“lo moral y lo material están en relación de tres a uno.”*<sup>8</sup>

Para Clausewitz<sup>9</sup> el reconocimiento psico-emocional en la conducta militar está estrechamente conectado con la definición de guerra como acto político, social y humano. El estado de ánimo de soldados, comandantes y políticos es trascendental:

<sup>1</sup> Alonso Baquer, Miguel. *¿A que denominamos Guerra?* Ministerio de Defensa 2001, p. 250.

<sup>2</sup> Tucídides. *Historia de la guerra del Peloponeso*. Editorial Cátedra, Madrid 2004, p. 107.

<sup>3</sup> Ross, Marc Howard. *La cultura del conflicto*. Ediciones Paidós, Barcelona, p. 95.

<sup>4</sup> Llenares, Juan B. *“Consideraciones sobre la guerra en Nietzsche.”* en Sánchez Durá, Nicolás et all. *La guerra*. Editorial Pre-textos 2006, p. 40.

<sup>5</sup> Pero a veces parece sostener posturas contradictorias cuando afirma que *“en contra de la guerra puede decirse: embrutece al vencedor, envilece al vencido”*.

<sup>6</sup> Conde, Ana C. *“Los cíclopes de la Cultura. Cultura y guerra en Nietzsche”* <http://serbal.pntic.mec.es/AParteRei/p2>

<sup>7</sup> Por ejemplo, sus tropas gritaban *“Vive l’Empereur”* para hacer creer al enemigo que él se encontraba al frente de ellas. (Paret, Peter. *“Napoleón y la Revolución en la guerra.”* *Creadores de la Estrategia Moderna*. Ministerio de Defensa, Madrid 1992, p. 145).

<sup>8</sup> Liddell Hart, B *Estrategia: la aproximación indirecta*. Ministerio de Defensa, Madrid 1989., p. 30.

<sup>9</sup> García Caneiro, José. *La racionalidad de la guerra*. Editorial Biblioteca Nueva, Madrid 2000., p. 77.

*“El espíritu penetra hasta en el último detalle en ella (la guerra) y los que primero se unen con estrecha afinidad a la voluntad, que dirige y pone en movimiento toda la masa de las fuerzas, formando, por así decirlo, unidad con ella, que a su vez es factor moral.”<sup>10</sup>*

La psicología se ha utilizado como un arma más en todas las guerras acaecidas a lo largo de la historia; y alcanza fórmulas que van desde la utilización del terror, como hicieron los pueblos como el hitita, el asirio o el romano hasta los avanzados conceptos que se emplean en operaciones psicológicas (PSYOPS) o basadas en efectos. De la importancia del componente psicológico de los conflictos es prueba algo tan tópico como la extensión de la úlcera gástrica entre las poblaciones en conflicto.<sup>11</sup>

En los conflictos se pretende anular la voluntad de combatir de la contraparte y asegurar la propia; es la dislocación del enemigo tan del gusto de Liddell Hart con la que se intenta deshacer el equilibrio del enemigo psicológica y físicamente para su derrota sin necesidad de un sangriento enfrentamiento directo. Verstrynge constata

*“el notable giro de 1917: hasta entonces la guerra sólo se había hablado de la importancia de la guerra psicológica como arma desmoralizadora del soldado enemigo; el frente interior se mantenía por sí solo y, se suponía con éxito. Sin embargo, posteriormente a 1916, el casi hundimiento de los contendientes demostró que se necesitaba también “proteger” psicológicamente a la población propia”.*<sup>12</sup>

Como ejemplo, algunos autores atribuyen el fin de la Primera Guerra Mundial al colapso psicológico de los líderes militares (Hindenburg y Ludendorff principalmente), que sobrevaloraron la gravedad de la situación militar creando una situación de alarma entre el pueblo y la clase política, lo que tuvo como consecuencia tanto su derrumbe interno como el de los propios aliados.<sup>13</sup>

León Trotsky lo expresaba gráficamente con la poco sutil figura del “puñetazo al parálitico,”<sup>14</sup> Hitler decía que “todas nuestras verdaderas guerras se entablaron antes de que comenzaran las operaciones militares”<sup>15</sup> apuntando a que “nuestra estrategia consiste en destruir al enemigo desde dentro”, mientras Lenin insistía en “retrasar las operaciones hasta que la desintegración moral del enemigo haga a la vez posible y fácil asestar el golpe definitivo.”<sup>16</sup> Pero todo ello ya fue subrayado por Sun Tsu.

Son precisamente con estos efectos psicológicos los que utilizan los terroristas a través de una estrategia de comunicación. Violencia y presión mediática se encuentran asociadas; para ello se sirve de pulsos discontinuos de terror que se prolongan en el tiempo. No obstante, el terrorismo no

<sup>10</sup> Clausewitz, Carl Von. De la guerra T.I. Opus citada, p. 162.

<sup>11</sup> Verstrynge, Jorge. Una sociedad para la guerra. Ministerio de Defensa 1999, p. 370.

<sup>12</sup> Ibidem, p. 368.

<sup>13</sup> Liddell Hart, B.H. Estrategia: la aproximación indirecta. Opus citada, pp. 200 y ss.

<sup>14</sup> Frías O’Valle, José. Nuestra guerra y nuestra paz. Colección Adalid, Móstoles 1985.

<sup>15</sup> Liddell Hart, B.H. Estrategia: la aproximación indirecta. Opus citada, pp. 208 y 209.

<sup>16</sup> Ibidem, p. 153.

depende del apoyo de la población, siempre que utilice las infraestructuras del enemigo y se sirva de su arsenal de armas.<sup>17</sup>

Pero es difícil vaticinar sus efectos. Así, es discutible la utilidad militar de los bombardeos sobre ciudades. Con ellos se pretendía provocar un choque psicológico de las poblaciones bombardeadas; Luttwak,<sup>18</sup> en el caso de Alemania, los considera irrelevantes cuando no beneficioso para Hitler,<sup>19</sup> si se sigue, como se ha señalado, la lógica paradójica de la guerra. Los bombardeos en Alemania disminuyeron los espacios sociales e incrementaron la entrega de las poblaciones lo que se tradujo en un incremento de la producción de material de guerra.

Otro caso de lógica paradójica es expuesto por el propio Hitler<sup>20</sup> en relación con la propaganda durante la Primera Guerra Mundial cuando reseñó cómo los alemanes cometieron el error de ridiculizar a sus enemigos, ya que al enfrentarse a ellos se encontraban con un enemigo mucho más fuerte y se sentían engañados; mientras, los aliados presentaban a los alemanes como bárbaros y no defraudaban a sus soldados, sino que los prevenían de los rigores de la guerra.

Fuller señala el plano psicológico como uno de los ámbitos que proporcionaron un factor de ventaja más relevante. Es más, algunos autores como Keegan o el propio Maquiavelo, en la línea de Clausewitz, opinan que las batallas para ser decisivas, tienen que tener tal grado de bajas que representen un choque psicológico total para el perdedor, de lo contrario, es inevitable el deseo de revancha.

Otros, por el contrario, hablan de las batallas decisivas de las guerras de la Ilustración como una convención que permitía a las partes enfrentadas salvar las apariencias para pasar inmediatamente y sin mayor daño al terreno de la diplomacia, pero que la violencia total de las guerras de Segunda Generación primero y la guerra revolucionaria (Vietnam, Argelia) después habían hecho añicos convirtiendo a la guerra en una verdadera prueba de voluntad.<sup>21</sup>

Es probable que las batallas sean decisivas no por los resultados en sí, sino mayormente por su impacto psicológico sobre la población o sobre sus élites. La victoria bíblica de David frente a Goliat, no del conjunto del Ejército filisteo, es un buen ejemplo.

También la batalla de Trafalgar supuso el fin de la flota española y estuvo entre las razones que condujeron a la pérdida del Imperio al tiempo que consolidó el dominio británico en el Atlántico; ello no fue por el número de barcos que se perdieron, que a fin de cuentas fueron cinco en total (si se tiene en cuenta el apresamiento de los buques franceses en puertos españoles durante la guerra de la Independencia, por más que muchos otros resultasen severamente dañados y hubieran múltiples bajas entre la marinería), sino porque descartó entre el pueblo y las élites la posibilidad

---

<sup>17</sup> Münkler, Herfried. Viejas y nuevas guerras. Siglo XXI de España Editores, Madrid 2002, p. 143.

<sup>18</sup> Luttwak, Edward N. Parabellum. Siglo XXI de España Editores, Torrejón de Ardoz 2005.

<sup>19</sup> Redujo el espacio social y alentó el odio.

<sup>20</sup> Hitler, Adolf. Mi lucha. Ediciones Bausp, Badalona 1974, pp. 106 y ss.

<sup>21</sup> Le Borgne, Claude. La guerra ha muerto. Ediciones Ejército, Madrid, 1988, p. 235.

de obtener la victoria en el mar contra los británicos.<sup>22</sup> Otro tanto puede decirse de Lepanto, que no ocasionó graves daños estructurales al Imperio Otomano, no obstante a partir de ese momento pasó a mostrarse menos activo en el Mediterráneo occidental.

Concepto distinto pero no del todo diferenciado es el de sorpresa estratégica que es aquella que se produce, en un horizonte temporal conveniente, con la abrupta revelación de que no se ha prestado la consideración debida a una amenaza. Es el caso, por ejemplo de China que en siglo XIX tenía orientado todo su sistema defensivo hacia el Norte cuando sufrió el acoso del Reino Unido por el Sur.

### EL HOMBRE COMO EJE DEL DEBATE

La guerra constituye por excelencia un acto de revancha sobre lo racional,<sup>23</sup> una puesta entre paréntesis del sistema de valores vigente o, como Nietzsche señala, una importante transmutación de la escala de valores. La guerra afecta a la psicología del ser humano introduciéndole en un universo sin normas al tiempo que le libera de las tensiones a las que de ordinario se ve comprometido. El resultado es un comportamiento exuberante que afecta a su actitud, a su proceder y que cuenta hasta con un estímulo para la creación.

Así Fuller recuerda que para Hobbes<sup>24</sup> las virtudes de la guerra son la fuerza y el engaño que para Platón *“justicia es ayudar a los amigos y dañar a los enemigos.”*<sup>25</sup> Verstrynge recogiendo todas estas ideas apunta como la guerra

*“desplaza las fronteras de lo sagrado. Instantáneamente, la vida humana, la propiedad de otro, la libertad...cambian de significado...se puede clasificar a la guerra como una contra-sociedad, una sociedad que niega todos los valores en los que reposa.”*<sup>26</sup>

El planteamiento hecho desde el punto de vista etológico – ciencia que estudia el comportamiento de los animales en su hábitat natural - de que de la agresividad instintiva del hombre pueda deducirse el carácter natural de la guerra, encarna una falacia lógica al no poder demostrarse una relación causa-efecto; este razonamiento, consecuentemente, no pasa de ser una intuición. De que existan animales que convivan en manadas y que, en un momento dado, maten a otros de su especie, no puede deducirse por ello que las manadas se maten entre sí.

<sup>22</sup> Blanco Núñez, José María. Historia de la Armada española. Conferencia para el X Curso de Estado Mayor, noviembre 2008.

<sup>23</sup> Verstrynge, Jorge. Una sociedad para la guerra. Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid 1979, p. 107.

<sup>24</sup> Hobbes, Thomas. Leviatán o la materia, forma y poder de una república eclesiástica y civil. Alianza Editorial, Madrid 1989, p. 106.

<sup>25</sup> Fuller, J.F.C. La dirección de la guerra. Ediciones Ejército, Madrid 1984, p. 41.

<sup>26</sup> Verstrynge, Jorge. Una sociedad para la guerra. Opus citada, pp. 102-103.

No obstante, en el mundo animal, se dan fenómenos similares o asimilables al de los soldados debido al instinto (como, por ejemplo sucede con las hormigas) o al tropismo (el caso de leucocitos), pero que no les lleva a obrar de un modo racionalmente inspirado a situaciones de riesgo, como sucede con el hombre.<sup>27</sup>

Laqueur se pregunta “¿Cómo es posible que haya hombres que luchan con tanta pasión por una causa totalmente equivocada?”<sup>28</sup> Y expresa su admiración por quienes así lo hacen sin atender a la naturaleza de su causa que para ellos es santa. Yepes Stock considera que

*“el sentido propio del término violencia designa la ausencia de una medida interna y externa del acto de fuerza...La fuerza se convierte en violencia si destruye sin medida. No cabe en esto debilidad: la fuerza es buena, significa potencia y plenitud. Pero debe colaborar con la vida e impulsarla. Si la agresividad insiste en destruir sin razón, sin ley, es ya violencia; se ha vuelto amenazadora.”<sup>29</sup>*

Es un hecho que la personalidad del combatiente sufre un irreversible proceso de transformación psicológica durante el conflicto que lo llevará a su extrañamiento, a su definitivo no reconocimiento. Para estudiarlo conviene tener presente los rasgos más relevantes del personal que toma parte en la contienda.<sup>30</sup>

Las matanzas de inocentes acaecidas en Ruanda o durante la Segunda Guerra Mundial, matanzas como la de My Lay, la conducta sexual de los disciplinados soldados nórdicos en el centro de África, no se explican sino desde dinámicas propias asociadas a momentos de gran confusión moral: en ellos los más sacrosantos valores (como el de la vida) son discutidos aun al amparo de una religión que ordena preservarlos; las célebres tropas de asalto nazis llevaban la inscripción “*Gott mit uns*” (Dios está con nosotros) .

Cuando se abandona ese estado de ánimo, no puede entenderse la secuencia lógica que ha conducido finalmente a la violencia. Es una repentina incompreensión de acciones que, un momento antes, parecían completamente lógicas y naturales, envueltas en dinámicas propias y autoreferentes.

La amenaza exterior tiende a hacer desaparecer las barreras que dividen a los hombres en tiempo de paz borrando distinciones de clase, creencias, edad, riqueza o posición social. A estos sentimientos de unión se suman otros que implican una propensión a someterse a la autoridad; los londinenses que vivieron las noches de bombardeo de 1940 recordaban con una cierta nostalgia los tiempos de guerra, y la mutua cordialidad con la que trataban de superar esos bombardeos. Y es que la dificultad permite reconocerse en el otro.<sup>31</sup>

<sup>27</sup> Bouthoul, Gaston. Tratado de Polemología. Ediciones Ejército, 1984.

<sup>28</sup> Laqueur, Walter. Terrorismo. Editorial Espasa-Calpe, Madrid 1980, p. 180.

<sup>29</sup> Stock, Yepes. Fundamentos de antropología. Eunsa, Pamplona 1987, p. 303.

<sup>30</sup> Bouthoul, Gaston. Tratado de Polemología. Opus citada, p. 524.

<sup>31</sup> Storr, Anthony. La agresividad humana. Alianza Editorial, Madrid 1970, pp. 59 y ss.

Ejemplo de esa transmutación de valores en otro ámbito, puede encontrarse en el llamado mito de Sarajevo. Parece ser que, durante el cerco de Sarajevo, la actividad sexual de la población aumentó ostensiblemente respecto a lo normal en tiempos de paz.<sup>32</sup> Storr relaciona esta promiscuidad sexual, también identificada en otros conflictos con la desaparición de las líneas de fractura de las sociedades en su contexto.<sup>33</sup>

El sentimiento predominante en la guerra es el miedo, y no sólo al enemigo; Federico II de Prusia decía que *“el soldado debe temer más al bastón del oficial que a la bala del enemigo”* y apostillaba *“si mis soldados se pusieran a pensar no se quedaría ni uno sólo.”*<sup>34</sup> Las decisiones se adoptan en un contexto caótico, por ello, la disciplina y los recursos son tan importantes como el estado de ánimo colectivo; su ponderación dificulta el cálculo racional.<sup>35</sup>

Y es fundamental, a juicio de los expertos, que el soldado tenga una psicología que le permita combinar el respeto al poder establecido junto con el valor físico, sin que las circunstancias atronadoras que le envuelven lleguen a provocar su colapso psíquico.<sup>36</sup> Esto es, expresado gráficamente, que sea capaz de hacer frente a una ametralladora a la vez que también de temblar en una revista de policía cuando se le miran los zapatos. Sólo de esta manera puede controlarse la violencia de que es portador, por ello es imprescindible el adoctrinamiento psicológico e ideológico de los combatientes.

Para Kant,<sup>37</sup> la guerra es un excedente de vitalidad para gastar y una actividad que rompe con las preocupaciones vitales habituales. Psicológicamente, la guerra enlaza con lo desconocido, con la ruptura del tedio y el aburrimiento. Como apunta Alonso Baquer, la seguridad cuando se prolonga aburre, lo que permite hablar de ciclos de agresión a nivel de individuos y ciclos de agresión a nivel de Estado.<sup>38</sup>

La guerra arranca al hombre de lo cotidiano y le proporciona emociones. Los movilizados ya no piensan ni en el trabajo, impuestos, hipotecas. Como señalara Lewis, el atractivo de la guerra es que rompe el tedio.<sup>39</sup>

La estética de lo militar se ve como un pasatiempo, una moda. Y es que la guerra en tanto que acto social incorpora su propia estética. Es, por ejemplo, el caso de *“los afganos”* en Argelia, excombatientes contra los soviéticos que, al regresar a su país, incorporaban a su nombre *“al afgani”* e incluían prendas islámicas y militares entre su vestimenta.

---

<sup>32</sup> VV.AA. Aspectos de los conflictos. Departamento de estrategia. X Curso CEMFAS.

<sup>33</sup> Storr, Anthony. La agresividad humana. Opus citada, p. 59.

<sup>34</sup> Fraga Iribarne, Manuel. Guerra y conflicto social. Gráficas Uguina, Madrid, 1962, p. 52.

<sup>35</sup> Joas, Hans. Guerra y modernidad. Ediciones Paidós Ibérica S.A., Barcelona 2005, p. 160.

<sup>36</sup> Bouthoul, Gaston. Tratado de Polemología. Opus citada, p. 539.

<sup>37</sup> *Ibidem*, p. 497.

<sup>38</sup> Alonso Baquer, Miguel. ¿A que denominamos Guerra? Opus citada, p. 52.

<sup>39</sup> VV.AA. Aspecto de los conflictos. Opus citada.

El arte ha recogido históricamente el dramatismo de las escenas de la guerra en la que ha encontrado una fuente de inspiración, bien para ensalzarla bien para reaccionar frente a ella (la serie de *“Los desastres de la guerra”* de Goya, por ejemplo).

Existe, pues, una peculiar y antigua relación entre arte y guerra; movimientos como el Futurismo la reclamaban a principios del siglo XX por su carácter eugenésico *“nosotros los futuristas queremos glorificar la guerra - única higiene del mundo- el militarismo, el patriotismo, el goteo destructor de las libertades, las bellas ideas por las cuales se muere.”*<sup>40</sup>

En palabras de Paul Klee, *“cuando más aterrado está el mundo (como es hoy el caso) más abstracto es el arte...un mundo feliz produce un culto del más acá”*<sup>41</sup>; o de Guillaume Apollinaire *“el espectáculo es maravillosamente grandioso, noche y día el terrible estruendo es incesante, la llanura arruinada se siembra sin cesar con el metal de muerte en el que ha de germinar la nueva vida.”*<sup>42</sup> La guerra es fuente de creación. Tras la Gran Guerra un nuevo movimiento artístico surgirá de la reacción contra ella.

En ciertos momentos las guerras complacen a los contendientes, ya que es una especie de fiesta gigantesca, de ambivalente diversión, regocijante y siniestra. Según Durkheim,<sup>43</sup> los rasgos característicos del fenómeno social *“Fiesta”* coinciden con el frenesí colectivo de las euforias iniciales de una guerra, *“la fiesta tiene como finalidad estrechar la solidaridad del grupo y renovar periódicamente los contactos, la cohesión, y la unanimidad entre sus miembros. La guerra es la fiesta suprema, la orgía santa.”*<sup>44</sup>

Estos rasgos serían para Durkheim, una reunión material de miembros del grupo, la existencia de ritos de gasto y despilfarro en que se destruyen bienes acumulados para la ocasión, la transformación de las reglas morales, los ritos de exaltación colectiva, la insensibilidad física o los sacrificios rituales.<sup>45</sup>

La fiesta *“elimina las escorias y los restos, liquidan los valores falsos y devuelven a la fuente de las energías originarias... fundan un orden nuevo, revigorizan la sociedad, la descargan de instituciones que ya han hecho su tiempo.”*<sup>46</sup> Aron<sup>47</sup> o Van Creveld<sup>48</sup> comparten hasta tal punto tal opinión que este último afirma que la guerra no es la continuación de la política sino del deporte.

---

<sup>40</sup> F. Marinetti. *“Manifiesto fundacional del Futurismo.”* Paneles de la Exposición *“La Vanguardia y la gran guerra.”* Museo Thyssen-Bornemisza, diciembre 2008.

<sup>41</sup> Paneles de la Exposición. Paneles de la Exposición *“La Vanguardia y la Gran Guerra.”* Museo Thyssen-Bornemisza, diciembre 2008.

<sup>42</sup> Ibidem.

<sup>43</sup> Citado por Bouthoul, Gaston. *Tratado de Polemología.* Opus citada, p. 497.

<sup>44</sup> Alonso Baquer, Miguel. *¿A que denominamos Guerra?* Opus citada, p. 59.

<sup>45</sup> Ibidem, pp. 497-500.

<sup>46</sup> Verstrynge, Jorge. *Una sociedad para la guerra.* Opus citada, p. 103.

<sup>47</sup> Aron, Raymond. *Paz y guerra entre las naciones.* Revista de Occidente, Madrid 1963, p. 28.

<sup>48</sup> Jordán, Javier y Calvo, José Luís. *El nuevo rostro de la guerra.* Ediciones Universidad de Navarra, Barañáin 2005, p. 29.

Los juegos de guerra siempre han sido muy populares. Como dijera Tolstoi por la boca del príncipe André Volkonski, “*la guerra se convierte en el pasatiempo favorito de gentes ociosas y frívolas*”.<sup>49</sup> No en vano, los anglosajones no dicen hacer la guerra sino “*to wage the war*” usando un verbo equivalente a apostar, jugar.<sup>50</sup> Lenin, por su parte, contrapone guerra (*woina*) a juego (*Igra*).<sup>51</sup>

Cuando los niños juegan a la guerra, su psicología se asemeja a la del buscador de poder, caracterizada por la inestabilidad emocional y la inmadurez;<sup>52</sup> se cifran en torno a los 300.000 los niños soldados movilizados en el mundo, 100.000 sólo en el África subsahariana.<sup>53</sup>

Nixon compara las Relaciones Internacionales con el póker con carta cubierta (que es el presidente).<sup>54</sup> Clausewitz<sup>55</sup> también utiliza también el símil de las cartas y reafirma la guerra como una actividad específicamente humana, propia del *homo rationale* aunque también del *homo ludens*.<sup>56</sup>

Un célebre adagio reza “*esse est percepti*”, y es que de la realidad forma parte el modo en que es percibida. Por ello, la forma en cómo el combatiente perciba la guerra resulta de singular trascendencia. Y la percepción tiene que ver con el hecho tanto como con la cultura, como prueba la guerra de Vietnam.

Las guerras hoy no sólo marcan a quienes participan en ella sino, por lo general, al conjunto de la nación. Así Vietnam fue una guerra que conmocionó a toda una generación de norteamericanos, si bien lo hizo en distintos grados. En el período 1964-1973, 53 millones de jóvenes de esa nacionalidad alcanzaron la mayoría de edad. De estos 26.800.0000 fueron varones, de los que fueron llamados a filas y declarados aptos un 40%. De ellos estuvieron en Vietnam durante ese período 2,7 millones y participaron en acciones de guerra 540.000, un 2% del total de la población.<sup>57</sup>

Este número transmitió una visión del conflicto que ha calado profundamente en la sociedad norteamericana modificando la forma en que se iban a desarrollar las guerras posteriores; y aunque no acredita una relación causa efecto entre conflicto y delincuencia, si apunta claramente en esa dirección.<sup>58</sup>

<sup>49</sup> Tolstoi, Liev Nikolaievich. Guerra y paz. Editorial Planeta, Barcelona 1984, p. 934.

<sup>50</sup> Fraga Iribarne, Manuel. Guerra y conflicto social. Opus citada, p. 57.

<sup>51</sup> Aron, Raymond. Pensar la guerra, Clausewitz II. Ministerio de defensa 1999, p. 193 y Schmitt, Carl. “*Teoría del partisano*” en El concepto de lo político. Alianza Editorial, Madrid, 1991, p. 153.

<sup>52</sup> VV.AA. Aspecto de los conflictos. Opus citada.

<sup>53</sup> David, Charles-Philippe. La guerra y la paz. Icaria, Barcelona 2008, p. 328.

<sup>54</sup> Nixon, Richard M. La verdadera guerra. Editorial Planeta, Barcelona 1980, p. 287.

<sup>55</sup> Clausewitz, Carl Von. De la guerra T.I. Opus citada, p. 87.

<sup>56</sup> García Caneiro, José. La racionalidad de la guerra. Opus citada, p. 71.

<sup>57</sup> Joas, Hans. Guerra y modernidad. Opus citada, pp. 155 y ss.

<sup>58</sup> Ibidem.

Ross<sup>59</sup> al estudiar el caso de Irlanda del Norte habla de ansiedad, conflictos padre-hijo, temor a la intimidación o a la sexualidad...para acabar señalando que el país posee una de las tasas de esquizofrenia más altas del mundo como consecuencia de las dinámicas generadas.

Otro de los aspectos psicológicos de los conflictos está referido al estrés post traumático<sup>60</sup> que para el psiquiatra Rojas Marcos es aquel que se produce

*“cuando nos encontramos indefensos ante la violencia o sufrimos las amenazas a la integridad física o a la vida, nos invaden sentimientos de angustia y de impotencia, el miedo a la pérdida de control y el terror a la aniquilación. Estos síntomas forman parte de un estado emocional abrumador que en la psiquiatría oficial se ha denominado trastorno por estrés post-traumático”.*

61

En el ámbito castrense, el estrés post-traumático siempre se ha entendido como consecuencia de un ambiente de combate; es más, los nuevos modelos de guerra hacen desaparecer las líneas de frentes y ponen en riesgo a los combatientes durante períodos más prolongados de tiempo, lo que acentúa sus consecuencias.

Por eso las misiones relacionadas con la paz han demostrado que no es preciso haber entrado en combate directo para que se genere dicho estrés, pasando a denominarse “*estrés de no combate*”. Algunos estudios demuestran que este “*estrés de no combate*” puede presentar síntomas mucho más profundos y perdurar en el tiempo de un modo superior al de combate.<sup>62</sup>

Esta percepción de indefensión produce, según los mencionados estudios, desequilibrios emocionales profundos, especialmente si el militar se ha visto repetidamente bajo el fuego, del tipo que sea, o ha padecido alguna clase de agresión física.<sup>63</sup> El trabajo de Joas<sup>64</sup> en el supuesto de Vietnam lo avala

*“después de un traumatismo psicológico el sistema humano de auto conservación se pone en un estado continuo de alerta, como si el peligro estuviera latente y pudiera retornar en cualquier momento, lo que hace que nos asustemos con facilidad, que reaccionemos con irritabilidad a provocaciones sin importancia y que experimentemos dificultad para relajarnos o conciliar el sueño. Y mucho después de pasado el peligro, volvemos a vivir la experiencia como si estuviera ocurriendo en el presente. La situación aterradora se entromete en nuestra vida diaria como una obsesión cargada de escenas estremecedoras retrospectivas y altera la normalidad de nuestra existencia.”<sup>65</sup>*

<sup>59</sup> Ross, Marc Howard. *La cultura del conflicto*. Opus citada, p. 218.

<sup>60</sup> Baños Bajo, Pedro et all. *El Militar Quemado*. Documento de Trabajo Departamento de Estrategia, X Curso de Estado Mayor de las Fuerzas Armadas 2008, p. 6.

<sup>61</sup> Rojas Marcos, Luís. *Las semillas de la violencia*. Espasa Calpe, Madrid 1996, p. 43.

<sup>62</sup> Baños Bajo, Pedro et all. *El Militar Quemado*. Opus citada, pp. 6 y ss.

<sup>63</sup> Ibidem, p. 6.

<sup>64</sup> Joas, Hans. *Guerra y modernidad*. Opus citada, p. 160.

<sup>65</sup> Rojas Marcos, Luís. *Las semillas de la violencia*. Espasa Calpe, Madrid, 1995, p. 46.

Baños Bajo apunta como un caso relativamente frecuente es el del militar que, tras volver de la misión, comienza a tener problemas de tráfico que antes no tenía, como reaccionar violentamente cuando un conductor hace sonar el claxon o cuando un vehículo se acerca excesivamente al suyo.<sup>66</sup>

## EVOLUCIÓN PSICOLÓGICA DEL CONFLICTO

Una pregunta de primer orden desde la perspectiva de la Polemología está referida a las razones que llevan a los hombres primero a la guerra y después a ser capaces de permanecer en ella; es lo que Gastón Bouthoul denominaba el impulso belicoso, un *“estado de ánimo colectivo que lleva a la mayoría de los miembros de un grupo a desear la guerra, o al menos a aceptar la idea.”*<sup>67</sup>

A su juicio, este impulso no se encuentra distribuido por igual entre todos los individuos ni entre grupos sociales. Además, no es algo que permanezca inmutable sino que está distribuido a lo largo del tiempo y está afectado por factores como la coyuntura, la percepción de la amenaza o la ideología.

La guerra fortalece la cohesión del grupo, cuyas fuerzas se dirigen hacia el exterior lo que garantiza la paz interior. Desaparecen los debates y la confrontación sobre asuntos menores en pro de un ideal superior lo que hace que el individuo tome conciencia de sí mismo y de su valor.<sup>68</sup>

En la iniciación de los conflictos se pueden identificar dos tendencias psicológicas diferenciadas, la del agresor y la del agredido. Cuando se desencadena el conflicto, los gobernantes intentan invariablemente hacer creer que son los atacados, para establecer un clima psicológico favorable, reclamar legitimidad y excusar su proceder posterior.

La necesidad bien sea biológica o psicosocial se transforma en estado somático y luego en deseo compulsivo. Pero esto no sucede de forma automática e instintiva, ya que en el ser humano algunos aspectos como los valores o las jerarquías mediatizan los impulsos.<sup>69</sup> Idea que coincide con lo apuntado por Mac Dougall respecto de la masa a la que juzga

*“excitable, impulsiva, apasionada, versátil, inconsciente, indecisa, inclinada a los mayores extremos, sólo accesible a las pasiones violentas y sólo capaz de asumir las conclusiones más simples e imperfectas. Carece de responsabilidad y se deja llevar hasta violencias propias de un poder absoluto e irresponsable. En los casos más graves se asemeja más a un rebaño de salvajes que a una reunión de seres humanos.”*<sup>70</sup>

<sup>66</sup> Baños Bajo, Pedro et all. El Militar Quemado. Opus citada.

<sup>67</sup> Bouthoul, Gaston. Tratado de Polemología. Opus citada, p. 435.

<sup>68</sup> De Salas López, Fernando. La Utopía de la paz y el Terror de la Guerra. Servicio de Publicaciones de EME. Editorial Adalid, pp. 83 y ss.

<sup>69</sup> Bouthoul, Gaston. Tratado de Polemología. Opus citada.

<sup>70</sup> VV. AA. Apuntes de Polemología. Opus citada, Capítulo VII.

Bouthoul apunta a que es un primer impulso es lo que hace alistarse al combatiente. En este sentido, es interesante la experiencia histórica del alistamiento masivo en los Ejércitos nacionales al inicio de la Primera Guerra Mundial. En el Reino Unido la juventud corrió a alistarse en “*el Ejército de Kitchener*”, desde los obreros hasta la flor y nata de las universidades; la experiencia traumática de esta juventud marcó a la sociedad británica de los años veinte.

Una vez alistado se le da entrenamiento y un adoctrinamiento que le proporciona una base psicológica y técnica imprescindible para afrontar el combate; se hace deseable la imperturbabilidad, la *ataraxia* preconizada por los estoicos.<sup>71</sup> La interacción inexorablemente desemboca en una mutación de la personalidad.

El combatiente desde una perplejidad inicial ante una situación que, por esperada no es inicialmente comprendida por una lógica lineal, evoluciona para ir asumiendo los nuevos códigos que le facilitan la supervivencia. Esta perplejidad se encuentra magistralmente descrita por Tolstoi en la figura del conde Pierre Bezujovs en su obra “*Guerra y Paz*”, sorprendido de que a él, que era una bella persona, le disparasen mientras cargaba contra el enemigo.

Merece reseñarse que, pese a la fuerza del internacionalismo obrero, - como afirmara Marx: “*los obreros no tienen patria. No se les puede arrebatar lo que no poseen*”<sup>72</sup> -, su concepción de la lucha de clase y su oposición ideológica a las guerras, no pudieron impedir el inicio de la Primera Guerra Mundial, de modo que los partidos socialistas nacionales apoyaron a sus propios gobiernos sin tomar en consideración que se trataba de una “*guerra de los capitalistas, a la que el pueblo trabajador es ajeno*”.

La guerra no implica una suerte de primitivismo; de hecho pensadores como Ortega y Gasset piensan que la guerra es un fenómeno relativamente tardío. La “*belicidad natural del hombre como señala Ruth Benedict- implica una superestructura de procesos culturales posteriores y superiores*”. Considerar a la guerra como un fenómeno residual del salvajismo es, en opinión de Alonso del Real, una postura heredada del ingenuo evolucionismo spenceriano.

La profunda alteración en el comportamiento de los individuos que se ha visto, explica la suerte de locura colectiva, de euforia, que en ocasiones, sigue al estallido de un conflicto; procede de una clara diferenciación entre el bien (nosotros) y el mal (ellos). Como afirma Le Bon, la

*“fusión del alma humana individual con el alma colectiva tiene como primera consecuencia la unificación de los conocimientos y de las ideas”<sup>73</sup> porque “con independencia de las condiciones específicas de cada individuo, la masa otorga un alma colectiva que les hace sentirse, obrar y pensar de forma distinta a como lo harían de forma aislada.”<sup>74</sup>*

<sup>71</sup> VV.AA. Aspecto de los conflictos. Opus citada.

<sup>72</sup> Pastor Verdú, Jaime. La evolución del marxismo ante la guerra y la paz. Editorial de la Universidad Complutense de Madrid 1989, p. 190.

<sup>73</sup> Verstrynge, Jorge. Una sociedad para la guerra. Opus citada, p. 361.

<sup>74</sup> VV. AA. Apuntes de Polemología. Opus citada, Capítulo VII.

Y es que el individuo es absorbido por la masa mediante un principio de inducción directa de las emociones por medio de la reacción simpática primitiva; cuanto más elementales son las emociones, más posibilidades presentan de propagarse de este modo en una masa.<sup>75</sup>

Así, se explica el estado de profunda euforia que se instaló en la Argentina cuando ocuparon las Islas Malvinas en 1982, en el que todos los problemas, profundos y de gran trascendencia, que aquejaban a la sociedad argentina fueron sustituidos por un patriotismo exacerbado. Otro tanto sucedió en España en 1898, donde la declaración de guerra a los EE.UU fue recibida con alborozo por la población; sin embargo la derrota pasó con aparente indiferencia entre esa misma sociedad, aunque no en las elites entre cuyos miembros dio origen al movimiento conocido como la generación del noventa y ocho, por el impacto psicológico de la derrota.

Treitschke, dentro de la lógica paradójica, considera que la guerra tiene efectos positivos pues permite *“conocer y respetar las cualidades peculiares de cada uno”*, además *“la naturaleza de la guerra radica en la total aniquilación del hombre mezquino en el gran concepto de Estado y pone de relieve la plena magnificencia del sacrificio que los ciudadanos hacen, los unos para los otros.”*<sup>76</sup>

Existen una serie de actitudes y complejos psicológicos magistralmente recogidos por Bouthoul en su obra y que afectan a la guerra como el chivo expiatorio que *“provoca y llama la determinación de un enemigo designado sobre el cual va a popularizarse la hostilidad”*, el de Damocles relacionado con la incertidumbre, el de Aquiles que implica una sensación de invulnerabilidad, el de Abraham la *“actitud ambivalente de la generación de los padres ante la sobreabundancia de hijos robustos y valerosos.”*<sup>77</sup>

Además, la guerra se transforma en una suerte de profesión habitual, que hace que muchos combatientes, y singularmente aquellos que fueron reclutados siendo niños, la conviertan en el único medio de vida. Nada impide, pues, que los conflictos traigan como consecuencia natural un aumento de la criminalidad entre unas gentes que se han acostumbrado a hacer un uso cotidiano de la violencia, en el marco de un relajamiento de la moral y las costumbres.<sup>78</sup>

## GUERRA Y PULSIÓN DE MUERTE

La muerte violenta ha desaparecido de nuestras sociedades de no ser por los accidentes de coche, los suicidios o la represión estatal. Paradójicamente, la tasa de suicidio es, en los países occidentales (excepto en EE.UU que la iguala), de 10 a 20 veces más alta que el asesinato común.<sup>79</sup>

<sup>75</sup> Ibidem.

<sup>76</sup> Grundy, Kenneth W. et all. *Las ideologías de la violencia*. Editorial Tecnos, Madrid 1976, p. 67.

<sup>77</sup> Bouthoul, Gaston. *Tratado de Polemología*. Opus citada.

<sup>78</sup> De Salas López, Fernando. *La Utopía de la paz y el Terror de la Guerra*. Opus citada, p. 84.

<sup>79</sup> Tilly, Charles. *Coerción, capital y los Estados europeos 990-1990*. Alianza Editorial, Madrid 1992, p. 111.

Por ello, otro aspecto psicológico relevante está ligado con todo lo que rodea a la muerte, son los llamados “Ritos de la Muerte”; una estética propia que prueba bien la fascinación que desde siempre ha suscitado en el género humano.<sup>80</sup>

Habría que referirse a los enterramientos, pero también a los homenajes y monumentos específicamente militares,<sup>81</sup> tales como la tumba del soldado desconocido que, no siendo una forma común a todos los países (fue iniciada en la Francia de Napoleón), ha acabado por formar parte del protocolo internacional.<sup>82</sup>

También resultan trascendentes ciertas formas de culto a los muertos. Los modernos héroes son efímeros y a veces virtuales, en una sociedad posheroica como la actual, a veces meras carcasas detrás de las que no hay absolutamente nada, lo que es sabido y se acepta sin que por ello, paradójicamente, dejen de ser una referencia de supuestas virtudes, aun en la muerte.

Merecen destacarse las ejecuciones públicas en cuanto que morbosos espectáculos de masas, algo que ha estado presente en casi todas las culturas humanas en un momento u otro de la Historia.<sup>83</sup> Esta tradición continúa aun en nuestras sociedades, por ejemplo, con la repetición, por ejemplo, hasta el hartazgo de las cogidas truculentas y mortales de los toreros.

De hecho, la mayoría de las revoluciones se sancionan con la ejecución de los líderes depuestos, como expresión de firmeza y manifestación de la voluntad de no retorno; tal es el caso de Carlos II de Inglaterra, Luís XVI, Robespierre, Nicolás II... y también de Gadafi o Saddam Hussein. Danton proclamaría *“los reyes coaligados entre sí nos amenazaban y nosotros arrojamos a sus pies como desafío ante la batalla, la cabeza de un monarca.”*<sup>84</sup>

La capacidad de matar tiene, paradójicamente, más trascendencia para muchos hombres que la de dar la vida, pues supone arrebatarle su esencia a un ser, en cierto modo apropiarse de todo cuanto tiene, lo que a algunos les produce una innegable sensación de poder.

Freud ve al hombre en conflicto permanente con sus impulsos, de modo que la civilización sólo triunfa sobre la naturaleza humana cuando repele su agresividad natural, la pulsión de muerte; el superego, la voz que hace recordar la responsabilidad personal en la supervivencia de la cultura, es el pivote de su teoría sobre la psicología colectiva. Para contener la pulsión de muerte, la civilización ha creado el sentimiento de culpa.<sup>85</sup>

La guerra es una pulsión de muerte, fruto de la necesidad de destrucción y por eso se muestra pesimista en cuanto a la terminación del fenómeno; a través de la proyección hacia el exterior de

---

<sup>80</sup> Bouthoul, Gaston. Tratado de Polemología. Opus citada, pp. 432 y ss.

<sup>81</sup> Ibidem, pp. 542 y ss.

<sup>82</sup> El protocolo para las visitas oficiales de Jefes de Estado, incluyen una visita a la tumba del soldado desconocido.

<sup>83</sup> VV.AA. Aspecto de los conflictos. Opus citada.

<sup>84</sup> Fuller, J.F.C. La dirección de la guerra. Opus citada, p. 33

<sup>85</sup> Ternon, Yves. El Estado criminal. Editorial Península, Barcelona 1995, pp. 116 y 117.

esta pulsión, la guerra conduce a percibir al enemigo como una entidad que pretende aniquilarnos ligando la propia supervivencia a su destrucción.<sup>86</sup>

Ternon<sup>87</sup> apunta como la necesidad de violencia y de culpabilidad, de justificación, es simultánea; el Estado, como a juicio de Maquiavelo, se construye sobre el zorro y el león,<sup>88</sup> manipula la violencia y la enmascara entre los oropeles de la institución, proporciona a sus ciudadanos la impresión de estar defendiéndolos frente a la muerte, de este modo produce una alienación ética que hace que la destrucción del otro no sea sentida como una falta, sino como una lucha entre el bien y el mal. Como dijera Sartre la violencia es

*“la negación de la legalidad, la destrucción del mundo que la deja frente al fin concebido como absoluto. No es el fin el que justifica los medios, es el medio el que justifica el fin confiriéndole por la violencia (sacrificio del mundo entero por el fin) un valor absoluto. En este caso la violencia tiene por fin hacer aparecer el universo de violencia”.*<sup>89</sup>

Marcuse apunta como

*“la relación entre medio y fin es el problema ético de la Revolución en cierto sentido, el fin justifica los medios: cuando promueve demostrablemente el progreso humano en libertad. Este fin legítimo, el único fin legítimo, exige la creación de condiciones que faciliten y favorezcan su realización. Y la creación de estas condiciones puede justificar el sacrificio de víctimas como lo ha justificado a lo largo de toda la historia. Pero la relación entre medios y fines es dialéctica. El fin para ser alcanzado, tiene que estar vivo y operante con los medios represivos. También entonces los sacrificios implican violencia; la sociedad sin violencia queda como posibilidad de un escalón histórico aun por lograr”.*<sup>90</sup>

Existen una serie de personas, los fanáticos, que se adhieren de una manera acrítica a una idea, y llegan a sustituir la realidad en aquello en lo que se aparta de sus concepciones, razón por la que no sienten empatía. El fanático carga su verdad de pasión para compensar su falta de racionalidad. El miedo a dudar le lleva a no dudar nunca.<sup>91</sup>

Esto es favorecido precisamente desde los totalitarismos, en los que por temor a la diferencia se subsume lo múltiple a lo uno, destruyéndose los lazos sociales y desestructurándose el antiguo orden; para ello se utiliza la ley no como marco estable, sino como expresión de un movimiento dirigido a construir al hombre nuevo. Las leyes ya no protegen a los más débiles, sino que expresan

<sup>86</sup> Ibidem, p. 118.

<sup>87</sup> Ibidem, p. 119.

<sup>88</sup> El Príncipe: “Cuando un príncipe tiene que obrar conforme a la índole de los brutos, los que ha de imitar, según el caso, son el león y la zorra. El ejemplo del león no basta porque no se preserva de los lazos y la zorra sola no es suficiente, porque no puede librarse de los lobos. Es necesario ser zorra para conocer los lazos, y león para espantar a los lobos; pero los que toman por modelo al último animal no entienden sus intereses”.

<sup>89</sup> Sastre, J.P. Cahiers pour une morale. Editorial Gallimard, París 1983, p. 181. Citado por García Caneiro.

<sup>90</sup> Pastor Verdú, Jaime. La evolución del marxismo ante la guerra y la paz. Opus citada, p. 405.

<sup>91</sup> Echeburúa Odrizola, Enrique en VV. AA. Afrontar el terrorismo. Gobierno de Aragón 2006, p. 137.

el ideal y dan cumplimiento al destino, al tiempo que sirven para la superación de cualquier duda como portadoras de una nueva ética y de una dimensión trascendente.

La burocracia por su parte se utiliza para controlar la actividad física de los hombres y la ideología, como pensamiento único, para su control integral.<sup>92</sup> En palabras del juez Garzón

*“la diosa de la impunidad es alabada cual becerro de oro por todos los interesados que silencian a las víctimas, y además será entronizada por la propia justicia, sometida y aquiescente con el propio poder establecido.”<sup>93</sup>*

Por otra parte, el poder de matar puesto a disposición de un pequeño grupo terrorista puede amedrentar a toda una sociedad al cautivar la imaginación del colectivo; la razón es simple, resulta algo inusual, hoy en día y más en el ámbito de una sociedad posmoderna, que alguno de sus miembros acepte tal nivel de compromiso personal. Esa exhibición de seguridad en un proyecto que les permite matar, paradójicamente y en términos globales, refuerza la legitimidad de su causa y estigmatiza a la víctima, a la que se culpabiliza de la situación que ha traído su fin y de la que los terroristas son sufridos e indeseados mediadores.

Los esquemas martiriológicos se reproducen también en las ideologías seculares generando una suerte de *“misticismo de la muerte”* surgido en torno a unas causas santificadas, ya sea por anarquistas o por aquellas en las que se prohíbe el suicidio, entre ellas el terrorismo irlandés.<sup>94</sup>

Decía Gandhi, *“todo el mundo admite que sacrificarse a sí mismo es infinitamente más noble que sacrificar a los demás.”*<sup>95</sup> El culto a los muertos enlaza con el culto al héroe y con la figura del *“mártir”*. De este modo, el mártir, es básico para el triunfo, por irracional que resulten sus razones, porque la fuerza de convicción de quien es capaz de ofrecer su vida por una causa (y también de tomarla), sin lugar a dudas, la refuerza. Como dijera Jefferson *“el árbol de la libertad, debe ser regado, de tiempo en tiempo, con la sangre de los patriotas y tiranos.”*<sup>96</sup>

Con el atentado suicida, se expresa la fe en la propia causa al entregar la vida, en sus fines al entregar la de otros y, además, se expían sus muertes de modo catárquico con la propia, lo que además es expresión de sinceridad en el proceder. Todo ello produce un triple efecto en beneficio de una mayor legitimidad para su grupo.

Con la estética de la muerte enlazan expresiones como el *“novio de la muerte”* o los gritos de *“viva la muerte”*, que al margen de su valor conceptual, más bien son formulas tradicionales de expresión de la voluntad de entrega al tiempo que apuntan hacia formas de vivir al límite y señalan una voluntad de ruptura, de trasgresión, con el orden vigente que se estima un tanto acomodaticio.

<sup>92</sup> Ternon, Yves. *El Estado criminal*. Opus citada, p. 72.

<sup>93</sup> Garzon, Baltasar. *Un mundo sin miedo*. Opus citada, p. 171.

<sup>94</sup> Laqueur, Walter. *Terrorismo*. Opus citada, p. 181.

<sup>95</sup> Gandhi. *Todos los hombres son hermanos*. Colección Azenai, Toledo 1983, p. 132.

<sup>96</sup> *“Neruda Pablo: las armas de la libertad”* [www.books.google](http://www.books.google), p. 274.

Conviene llegado este punto, hacer mención de la concepción clásica samurai sobre la muerte; ésta, ciertamente, se encuentra impregnada de episodios de una notable morbosidad, de la que da una perspectiva aproximada el psiquiatra Vallejo-Nájera en su libro *“Mishima o el placer de morir”*<sup>97</sup> en el que se detalla el suicidio de éste escritor japonés y sus implicaciones.

Al entrar en combate el samurai da la vida por perdida, lo que le convierte en invulnerable. Como el cerezo (*sakura*) su existencia es breve pero bella; la diferencia está en que la fragilidad del cerezo permite al viento ser señor de su destino, mientras él escoge su momento.

No es de extrañar que el general Millán Astray, cofundador de la legión española, tradujera del francés la obra *“El Bushido: El alma de Japón”*<sup>98</sup> de Nitobe Inazo y encontrará en ella una fuente de inspiración para su credo, según reconoce en la introducción, enlazándola así con la tradición legionaria.

## CONCLUSIONES

La guerra es un enfrentamiento de poderes. Y no es un acto ni ético, ni justo, ni económico... ni siquiera militar. Es un acto político, de gestión de poder, de modo que cualquier análisis que se realice sin tener en cuenta este hecho, esto es, referido sólo a uno de los planos de análisis, es incompleto. Pero es un hecho humano y como tal afectado por elementos psicológicos; y lo humano no es pura racionalidad.

Violencia deriva del término latino *vis* que significa fuerza y que a su vez deriva del término griego *bios* que significa vida. Fuerza, violencia y vida se integran en el ser humano cuya interacción con el medio natural resulta conflictiva. Esta complejidad se acrecienta en el ámbito social toda vez que en él, la violencia es una forma de relación.

La violencia es natural porque es útil y precisamente por eso se encuentra prohibida. No obstante, la violencia entre grupos no es un fenómeno habitual en la naturaleza.

Civilización y violencia no son aspectos inversamente relacionados; es más, en algunas ocasiones parece que lo están directamente. Realmente, lo que se demuestra que está asociado con un mayor grado de civilización, son unos niveles más altos de contradicción interna. Como decía Dilthey *“a la naturaleza se la explica, al hombre se le comprende.”*

<sup>97</sup> Vallejo-Nájera, Juan Antonio. *Mishima o el placer de morir*. Editorial Planeta, Barcelona, 1989.

<sup>98</sup> Inazo, Nitobe. *El Bushido: El alma de Japón*. Artes Gráficas Ibarra, Madrid, 1941. Traducción: José Millán-Astray.

Y es que la esencia del hombre no ha cambiado. La linealidad no pertenece al orden natural de las cosas y en el espacio social no es operativa. El hombre es contradictorio como decía G.K. Chesterton,<sup>99</sup> ama a la humanidad con la misma naturalidad con la que odia al vecino de enfrente.

La guerra, en su concepción clásica, es una puesta entre paréntesis del sistema de valores vigente que no prejuzga ni cuestiona su ordenamiento, sencillamente lo difiere, lo pospone y de esta manera obvia el juicio a cerca de unos hechos sobre los que el tribunal de la historia, en feliz expresión de Hegel, en su permanente estado de revisión, se pronunciará varias veces; todas ellas, probablemente, en sentido contradictorio.

¿Desaparecerá la guerra de nuestro mundo? Probablemente no, porque tienen un sentido que no es la violencia con la que se lleva acabo sino el discurso político a la que esta sirve. La violencia es un mero instrumento.

*Federico Aznar Fernández-Montesinos  
Analista del IEEE*

---

<sup>99</sup> “El internacionalismo más amplio y más noble, nos amalgama con todas las naciones, excepto con la más próxima. en ciudades y en capillas aprendí con leve esfuerzo a amar a todos los prójimos, y a odiar a mi vecino”.